

Socialización del conocimiento en los procesos de enseñanza-aprendizaje desde una reflexión semántica

Knowledge Dissemination in Teaching-Learning
Processes from a Semantic Reflection

Carlos Augusto Puerta Gil

Licenciado en Español y Literatura
Magíster en Educación
Decano Facultad Ciencias de la Educación
Fundación Universitaria Católica del Norte
capuertag@ucn.edu.co
capuertag@gmail.com

Lina María Sánchez Ceballos

Licenciada en Educación Básica con énfasis
en Humanidades y Lengua Castellana
Magíster en Lingüística
Docente investigadora
lmsanchezc@ucn.edu.co
linasanchezceballos@gmail.com
Fundación Universitaria Católica del Norte

Resumen

La experiencia de socialización de conocimiento, entendido este último como el acercamiento reflexivo, consciente y crítico a un nuevo concepto en un contexto real, se comprende como un proceso que además de revestirse de un rasgo social inevitable, es quizá la mejor instancia y estrategia para producir nuevo conocimiento. En este orden de ideas, el desarrollo y potenciación de las habilidades comunicativas en un nivel superior de alfabetización es una necesidad intrínseca a dicho proceso de socialización. En virtud de lo anterior, la siguiente aproximación conceptual brinda elementos fundamentales para comprender la socialización del conocimiento, principalmente desde la perspectiva de las competencias lingüísticas y comunicativas.

Palabras clave

Conocimiento, Enseñanza, Escritura, Lectura, Socialización.

Abstract

The experience of knowledge dissemination, interpreting knowledge as a thoughtful, conscious and critical approach to new concepts in real contexts, is understood as a process that, in addition to being covered by an inevitable social feature, maybe is the best stage and strategy in order to produce new knowledge. In this sense, the development and improvement of communicational skills at a higher level of literacy is an intrinsic requirement for the dissemination process. Based on the issues already mentioned, this conceptual approach provides essential elements for understanding the dissemination of knowledge, mainly from the perspective of linguistic and communicational competence.

Keywords

Knowledge, Teaching, Writing, Reading, Dissemination.

Introducción

El proceso de socialización del conocimiento en el proceso de enseñanza-aprendizaje es un tema amplio que inicialmente puede remitir a actividades de discusión y profundización acerca de temas relacionados con la construcción de conocimientos y saberes o poner en común ciertas temáticas que se suponen abordadas en el aula de clase. Sin embargo, *socialización del conocimiento*, en esta breve reflexión, se asume como una mediación conversacional en el aula de clase para construir conocimiento desde las actividades más simples de interacción en el aula hasta estrategias más elaboradas que requieren procesos de lectura y escucha en el escenario educativo, y de esta manera poder socializarlo y ponerlo en común a partir de la escritura y la relación con el otro desde el concepto de la función comunicativa que implica interactuar en el aula y en otros escenarios educativos.

Por lo tanto, el proceso de socialización permite poner en juego la relación educativa entre docente-estudiante, pero también entre estudiante-estudiante y estudiante-docente. Puesto que la comunicación, en un sentido amplio, parte de propósitos comunicativos que vehiculan aspectos de los acuerdos sociales que se tejen en el proceso educativo y en la transmisión del conocimiento de una cultura a otra para garantizar que, precisamente, este perdure en el tiempo, pero a la vez se renueve, evolucione, se construya y se transforme. Y para tal acción de socializar el conocimiento es preciso la elaboración de un discurso que sea intercambiable con efectividad comunicativa entre los actores y agentes educativos.

Este escrito se profundizará en conceptos desde el campo semántico, relacionados con socialización y conocimiento, y las teorías pedagógicas

que los soportan en el marco de la educación y la comunicación, para delimitar los propósitos y el alcance de los procesos de socialización del conocimiento como actividad dinamizadora de la apropiación y comprensión con miras a que el estudiante adquiera la habilidad y la capacidad para actuar con capacidad crítica y analítica a partir de los saberes ya incorporados en su proceso formativo y educativo, pero además que tenga la capacidad de actuar creativamente y flexiblemente ante las diferentes necesidades que el mundo laboral exige.

Acercamiento semántico a la palabra “socialización”

Para el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua socialización es la acción y efecto de socializar; por su parte socializar hace referencia a promover las condiciones sociales que, independientemente de las relaciones con el Estado, favorezcan en los seres humanos el desarrollo integral de su persona. Puede inferirse, por tanto, que socialización tiene su origen y fuerza en el adjetivo “social” que alude a aquello perteneciente relativo a la sociedad. Si se retoman términos, significados e interpretaciones detenidamente, la expresión socializar remite ante todo a promover las interacciones a partir de unos criterios sociales para que los sujetos cuenten con las condiciones ideales para su crecimiento integral, esto es, desarrollar su proyecto de vida, teniendo como fundamento las relaciones con lo otro y los otros.

Pero, entonces ¿qué es promover? plantea el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua que es iniciar o impulsar una cosa o un proceso, procurando su logro; igualmente da una segunda acepción: levantar o elevar a alguien a una dignidad o empleo superior al que tenía, y una tercera definición alude a tomar la iniciativa para la realización o el logro de algo. Desde esta perspectiva, la segunda y tercera acepción encaja con el sentido de socialización que se pretende profundizar en esta reflexión, pues corresponde a elevar en cada estudiante su capacidad para determinarse en relación con los otros y con el entorno, aumentar su autoeficacia, que implica potencializar las capacidades del sujeto que está involucrado para que logre desplegar sus capacidades en la búsqueda de obtener un mayor desarrollo y crecimiento personal, en este caso, en el campo profesional que ha elegido.

Dentro de la conceptualización de “promover” aparece el término “iniciativa”, dar inicio a algo o procurar su adelantamiento y consecución (Casares, 1999), lo cual orienta hacia la idea de creatividad como capacidad de resolución y toma de decisiones, e igualmente aparece el término proceso que significa acción de ir hacia adelante; transcurso del tiempo; conjunto de las fases sucesivas de un fenómeno natural o de una operación artificial; vale la pena resaltar de esta última acepción lo relativo al “conjunto de fases sucesivas” puesto que la educación y la relación entre docente-estudiante se fundamenta en etapas como la preparación de la enseñanza-educativa y la evaluación, que implican un recorrido desde la planeación, la metodología de enseñanza, la interacción con el estudiante, las actividades y ejercicios para que el estudiante se apropie del conocimiento, pero además lo comprenda y luego lo aplique.

De otro lado, "adelantamiento" alude a progreso, evolución, también proceso, cultura, perfección, mejoramiento y consecución, con lo cual se cierra el círculo dialéctico ya que socializar incluye la acción de iniciar a alguien en una formación específica y procurar su mejoramiento y el logro de su meta, la cual, mediante sucesivas etapas, conduce a un ascenso en su ser persona, esto es, su "humanización" dentro de una cultura específica, que la determina.

Como se puede deducir, el término socialización es una acción que compromete al sujeto a actuar en sociedad con el fin de que desarrolle y despliegue, desde la creatividad y la capacidad para la toma de decisiones, sus facultades y potencialidades para crecer y ejecutar su proyecto de vida en el espacio que él mismo elija, en otras palabras, el ser humano es un proyecto para sí mismo y para su entorno, por tanto, debe con los otros, motivarse y permitirse la expresión creativa de sus aspiraciones individuales y sociales, para lo cual necesita actuar en la sociedad.

Hasta aquí se ha develado el significado de la primera parte de la expresión, "socialización", ahora bien, este toma sentido en razón a un objeto, el "conocimiento", por ello las reflexiones siguientes se centran en una aproximación semántica al concepto de conocimiento.

Aproximación conceptual al término "conocimiento"

Inicialmente se partirá de la definición que da el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua de la palabra conocimiento: acción y efecto de conocer; entendimiento, inteligencia, razón natural. Por su parte, el término conocer viene del latín *cognoscere* y tiene las siguientes acepciones: averiguar por el ejercicio de las facultades intelectuales la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas; entender, advertir, saber, echar de ver; percibir el objeto de forma distinta de todo lo que no es él; tener trato y comunicación con alguien .

En alusión a lo anterior se puede decir que conocimiento tiene como fin el entendimiento de las cosas y los sucesos. En otras palabras, conocimiento implica reconocer distintas formas o maneras de establecer relaciones e interacciones con el objeto de conocimiento, entender su finalidad para darle uso y aplicabilidad de acuerdo a las necesidades del hombre a partir de la comprensión. Y para comprender es necesario desarrollar capacidades para ver, percibir, analizar, crear, innovar y resolver problemas como señalan Álzate Yepes y Puerta Castaño (2008). Desde esta perspectiva, el término percibir en el contexto del conocimiento tiene valor, puesto que posibilita captar la realidad para repensarla y de este modo transformarla desde el conocimiento de los intereses, motivaciones, capacidades y necesidades del sujeto, del otro y la sociedad.

Como se ve, el conocimiento no parte de hechos aislados, sino de la relación con el otro, con lo otro, con lo individual, pero también con el contexto, pues como expresa Morín (2001), el conocimiento de las informaciones o elementos aislados es insuficiente. Hay que ubicar

las informaciones y los elementos en su contexto para que adquieran sentido.

Y ese conocimiento de los elementos e informaciones tendrá mayor sentido si se tiene en cuenta la última acepción de conocer: *tener trato y comunicación con alguien*, esta definición sencilla pero clara, permite afirmar que el conocimiento parte de un proceso dialógico por su naturaleza comunicativa, ya que brinda la posibilidad de establecer interacciones y relaciones que se presentan entre los sujetos.

Teniendo en cuenta los referentes formativos que orientan determinado proceso de enseñanza-aprendizaje, ha de possibilitársele al estudiante la construcción del conocimiento desde las informaciones y herramientas que se le brindan al estudiante desde el entramado que ha construido la humanidad, pero articulándolo con el tejido de saberes que él posee para que los ponga en escena y transforme el contexto en el que interactuará. En este sentido, Álzate Yepes y Puerta Castaño (2008) complementan que la riqueza de la interacción depende de la capacidad y experiencia de los interactuantes, siendo la colaboración un aspecto significativo en el proceso de construcción del conocimiento en tanto sirve de fundamento para la necesidad del hombre de aprender mediante la socialización.

En este orden de ideas, la comunicación juega un papel importante debido a que la diversidad consiste en entrar en relación con otros, primero desde la construcción de lo individual y luego desde lo argumentativo. Esto implica asumir el saber y la experiencia desde el ámbito de lo reflexivo. Por tanto, la comunicación, permite, en primera instancia, la expresión y construcción razonada y dialógica sobre la propia experiencia; en segundo lugar posibilita la interconexión de lo individual con lo grupal y en tercera instancia permite asumir la comunicación como negociación entre dos personas, un acto creativo en el que el otro contribuye con su parte y ambos participan en la acción (Birdwhistell, citado en Davis, 2008) lo que quiere decir que el conocimiento es ante todo una construcción que se fundamenta en la comunicación entre docente-estudiante, utilizando el lenguaje como herramienta, siendo el docente el generador y dinamizador en el proceso de construcción y socialización del conocimiento mediante la acción comunicativa.

Sentido de socialización del conocimiento

Una de las maneras de aprender a socializar los conocimientos es a través de la educación. Sobre todo porque esta tiene como encargo conservar, producir y renovar la cultura en todas sus dimensiones, respondiendo a las expectativas y proyecciones que los sujetos le pretenden dar a sus existencias, permitiendo la comprensión de nuevas concepciones sobre sí mismos, sobre el mundo y viabilizando la vinculación a una cultura determinada. Por tanto, el proceso de socialización aparte de dedicarse a la construcción de conocimientos y habilidades, busca que las personas asuman el compromiso de ser mejores, de alcanzar desarrollo humano sostenible, esto es, progresar personal y socialmente en armonía con su contexto o entorno social.

En consecuencia, los procesos de socialización suponen aprendizaje, "interiorización de" y cierta "adaptación a" los contextos socioculturales (Ordoñez, 1997), esta apreciación necesariamente obliga a hablar de educación y esto implica preguntarse ¿qué es educar? El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua expresa que educar viene del latín *ducere*, ducto que con el prefijo "e" quiere decir "sacar del ducto", "hacer aflorar". La educación es, entonces, un proceso sistemático que tiene como propósito conducir, orientar y guiar los procesos formativos que, necesariamente, dependen de la manera como la sociedad concibe al ser humano y está orientado por teorías educativas formalizadas sobre los factores que inciden en la permanente constitución de lo humano, mediados por procesos educativos-institucionales que se caracterizan por ser legitimados y sistemáticos y que permite comprender dichos procesos para darles validez en el escenario social.

La educación es contacto con diferentes realidades que están inmersas en los escenarios tales como la cultura, lo social, lo individual y lo colectivo, entre otros aspectos. Por consiguiente, ponerse en contacto con el otro y lograr un intercambio de sentimientos, conocimientos, imágenes e ideas, implica sociabilidad. La cual se genera en la trama de las relaciones cotidianas que construyen los hombres al juntarse, que es a la vez lugar de anclaje de la praxis comunicativa, y resultado de los modos y usos colectivos de comunicación como expresa Martín-Barbero (1991).

Dichas herramientas están mediadas por el lenguaje que posibilita la interacción, la comunicación, el dialogo y el conversar. Al respecto Maturana (1996) precisa que es en el conversar donde somos humanos, en el conversar se tejen las realidades con el otro y permite potenciar la competencia comunicativa. La cual implica no solo conocimiento de la lengua materna, sino saberla usar para saber conversar con el otro para ser constructores de realidades, como afirma el mismo autor. La competencia comunicativa es la capacidad de una persona de usar el lenguaje desde el conocimiento de la lengua y la habilidad para utilizarla a partir de intenciones en situaciones y contextos determinados. La adquisición de tal competencia está mediada por la experiencia social, las necesidades y motivaciones y la acción, que es a la vez una fuente renovada de motivaciones, necesidades y experiencias (Hymes, 1974). En síntesis, la educación es un espacio para la construcción de conocimiento. Es un espacio para pensar, analizar, construir, visionar. Es un espacio para la reflexión, reflexión que ha de incluir a los otros. La educación es un espacio para la interacción con el otro a través del lenguaje y el conversar. En palabras de Maturana (1996) la educación es un espacio para propiciar la reflexión en los estudiantes y generar espacios de convivencia y esto se logra mediante la socialización.

A continuación se profundiza en las competencias básicas comunicativas que permiten la construcción, la adquisición y apropiación del conocimiento y herramientas que regulan la interacción entre los interlocutores en los contextos y escenarios diversos en los que se desempeñan los agentes.

Competencias comunicativas básicas que potencializan y le dan sentido a la socialización del conocimiento

Escuchar

La escucha es un factor determinante en los diferentes contextos sociales, sobre todo porque posibilita comprender al otro y compartir las experiencias que tiene para contar, las interacciones sociales se construyen a partir de la escucha activa que propicia relaciones sociales constructivas y da cabida al profesional de la salud a realizar diagnósticos precisos y eficientes. La escucha activa es el paso inicial para la reflexión, la comprensión, la interpretación y la construcción de nuevas realidades.

Escuchar tiene que ver con elementos pragmáticos como el reconocimiento de la intención del hablante, el reconocimiento del contexto social, cultural, ideológico desde el cual se habla; además está asociado a complejos procesos cognitivos, ya que en el acto de leer (leer es escuchar a través de la escritura lo que el otro expresa y construyo para el lector), se cuenta con el impreso y otros medios como soporte para la construcción de significación. Escuchar implica ir tejiendo el significado de manera reflexiva, constructiva, con muchas posibilidades de volver atrás en el proceso dialógico y en el proceso interpretativo de los significados para la construcción de las realidades para que así el hombre construya sus propias coordinaciones en la interacción con el otro.

Es importante decir que la escucha está asociada a la comprensión; al respecto, Morín (2001) plantea que la comprensión es al mismo tiempo medio y fin de la comunicación humana, pero no es sólo la comprensión de lo que propone la ciencia como avance del conocimiento y desarrollo social, sino que es también espacio de convivencia, lo que lleva a la comprensión mutua entre humanos, tanto próximos como extraños siendo esta comprensión vital para que las relaciones humanas salgan de su estado de lejanía e incomprensión. La escucha permite el acercamiento y re-conocimiento de la cultura, la audiencia y la interacción con el otro o dicho en palabras de Martín-Barbero (1991), la escucha implica el reconocimiento recíproco. Lo que conlleva a un reconocimiento mucho más profundo de lo cultural y los entramados sociales en sus distintas manifestaciones y dimensiones. Basta con remontarse a la historia y a las culturas orales para darse cuenta de que la lectura estaba fundamentada en la escucha.

Hablar

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua da las siguientes acepciones de hablar: articular, proferir palabras para darse a entender. Dicho de una persona: comunicarse con otra u otras por medio de palabras. Tratar, convenir, concertar. Estas definiciones de hablar por parte del diccionario, indudablemente remiten a la manera como el ser humano establece relaciones con el otro mediante el lenguaje verbal y escrito. El hablar implica establecer comunicación con otro u otros. Y en palabras de Maturana (1996) implica "lenguajear" puesto

que es un entrelazamiento, un modo particular de ser en un dominio relacional donde se configura el ser humano a partir del conversar y el emocionar. Por tanto, el habla se configura a través de palabras, palabras que están cargadas de sentido y significación. Dicho de otro modo, el hablar implica ponerse en situación de establecer diferentes tipos de relaciones con el otro, asumir posturas a través de diferentes mecanismos y estrategias comunicativas que el hablante requiere, ya que dichos mecanismos, son los que le otorgan el sentido y dinamismo a la comunicación.

Ahora bien, en los procesos educativos la relación con el otro se fundamenta en el hablar y establecer acciones comunicativas a través, por ejemplo, de la pregunta, la exposición, el diálogo, la conversación, la opinión, la disertación, la argumentación, la disertación, entre otras estrategias y actos de habla. Estas últimas consideraciones están relacionadas con una de las acepciones que se plantea a continuación, relacionado con el hablar que presenta el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua “tratar, convenir, concertar”. Por esta razón, el hablar está asociado a entablar acciones comunicativas orientadas a la construcción del conocimiento desde la conversación y los procesos dialógicos como lo expresa Maturana (1996). El conocimiento se elabora a partir del lenguaje y de la inmersión en la cultura. Esto quiere decir que la competencia comunicativa relacionada con el hablar implica establecer interacciones con el otro que le permitan ingresar a lo que Habermas (1999) denomina mundo social al conjunto de todas las relaciones interpersonales legítimamente reguladas por la cultura y la sociedad. Por tanto, hablar es iniciar procesos comunicativos que van mucho más allá de la mera emisión de palabras, es conversar, interactuar con el otro, es configurarse y formarse en la sociedad, es afianzar las relaciones con los otros, darle sentido a lo humano.

El mero hecho de hablar adentra al ser humano al mundo de la significación, la comprensión y la simbolización. Agustín de Hipona, citado en Tobón Franco (2004), dice que la significación está íntimamente ligada al “verbum” como fuente de surgimiento del pensamiento que trasciende lo concreto y se sumerge en la significación desde lo simbólico. Este sumergimiento en la representación posibilita a los individuos comunicarse desde sus pensamientos, sus percepciones, sus creencias. En consecuencia, permitirle al estudiante en el aula de clase hablar, es orientarlo hacia los procesos pensantes —mentales, propiamente cognitivos— de la significación (Tobón Franco, 2004). Es acercarlo a la interpretación y comprensión de los contextos sociales y culturales en los que se desempeñará. Es posibilitarle al estudiante construir y expresar mensajes con sentido e intencionalidad con el fin de provocar efectos en el interlocutor. Pero además, el permitirle hablar es inducir al estudiante para que se empodere de su discurso, de su conocimiento y lo proyecte.

De este modo, la competencia comunicativa del habla se sustenta en el diálogo y la conversación que acerquen al estudiante al uso adecuado del lenguaje en la que entablen relaciones e interacciones como lo plantea Habermas (1999) en su teoría de la *acción comunicativa*, en el que se expresa que los sujetos capaces de lenguaje y de acción

son sujetos conscientes del proceso comunicativo al ser capaces de interactuar a partir de la comprensión e interpretación de la situación dada a la luz de expectativas legítimas de comportamiento que se dan en la relaciones sociales. Así que es necesario que los agentes en el acto de habla construyan procesos comunicativos dialógicos en el aula a través de una renovación que se da en el consenso, en el acuerdo, en el uso del lenguaje, en la conversación y se establece sobre el reconocimiento intersubjetivo del otro, entendiendo su mundo y su horizonte de vida y proyección social, como lo plantea Habermas (1999).

Leer

Ahora se profundizará en la competencia comunicativa referida a la lectura. La lectura permite comprender los contextos culturales en los cuales se desempeña el ser humano, pero además posibilita sumergirse en espacios desconocidos. Dice el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua que leer es: "pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados". De igual manera da esta otra definición: "entender o interpretar un texto de determinado modo". Y el diccionario presenta esta otra definición: "descubrir por indicios los sentimientos o pensamientos de alguien, o algo oculto que ha hecho o le ha sucedido". Las anteriores definiciones posibilitan el acercamiento a un concepto de lectura que se ha venido desarrollando a lo largo de este escrito; la lectura es una posibilidad para acercarse a la comprensión, al entendimiento de una situación determinada y del conocimiento, pero a la vez es la puerta de entrada para construir nuevo conocimiento y nuevas posibilidades de uso y aplicación del conocimiento.

Es decir, que con la lectura se adquieren otras formas de pensamiento y otras habilidades cognitivas que precisamente ayudan en el proceso de socialización del conocimiento a partir de habilidades y capacidades como relacionar, abstraer, analizar, criticar e incluso permite entrar en otros mundos propios de la fantasía y la ficción, brindando la oportunidad de adentrarse en el mundo interior de cada uno. La lectura es una manera de relacionarse con el mundo, la cultura y la sociedad.

Vistas así las cosas, la competencia lectora trasciende el texto escrito para situarse en otros planos como la lectura de hechos cotidianos, imágenes estáticas y en movimiento, signos, símbolos, indicios, huellas, hipertextos, lectura electrónica, escenarios sociales, entornos culturales, comportamientos que permiten en primer lugar, el acercamiento a la realidad desde la observación y en segundo lugar acerca a la comprensión. Es decir, que se está hablando de un lector plural, hipertextual, intercultural e incluso multicultural que la sociedad exige. La lectura actual no sólo está para el beneficio personal y para el goce, sino que tiene otros fines como posibilitar la comprensión de la realidad a partir del entendimiento de la realidad de manera reflexiva para la respectiva transformación social.

En este orden de ideas, la lectura semiótica de los escenarios, las realidades y medios sociales es fundamental, pues la lectura y la comprensión del contexto permite descubrir "cómo se es" en los distintos entornos en que el hombre se desempeña; para ello es necesario leer

no sólo los textos escritos, sino los signos, los símbolos y los detalles presentes en los comportamientos sociales que están inmersos en la cultura y en los contextos, puesto que el hombre vive rodeado por un sistema complejo de signos. Mirar los objetos, las prácticas, los comportamientos, los discursos o los imaginarios como signos es la manera de apropiarse del mundo. Tal capacidad significativa es la que ha permitido hacer cultura. La lengua es la interpretante de la sociedad, la lengua contiene la sociedad (Vásquez Rodríguez, 2002). Esta lectura implica leer al otro desde la perspectiva y plano personal, pero también implica dejarme leer por el otro, implica reconocer y ser reconocido.

Igualmente la lectura permite re-conocer el entorno y el de los demás, como indica Vásquez Rodríguez (2002) a partir de la lectura de los signos, los gestos y el lenguaje no verbal. Esta manera de comunicación constituye complejos sistemas comunicativos los cuales tejen mensajes que contienen procesos de significación que es necesario interpretarlos para comprender la cultura y los entornos sociales en los cuales se devela y desenvuelve el ser humano. De algún modo, la lectura posibilita leer desde los indicios, hacer inferencias, descubrir sentidos ocultos con el fin de hacer emerger los sentidos y preguntarse por la realidad en la que se está inmerso, pues como señala Eco (1976) hay que entender la vida como un sistema de signos, los cuales son expresiones que actúan como fuerzas sociales que requieren ser interpretados. En este orden de ideas la cultura produce sus propios signos, sus propios códigos y la lectura se constituye en una herramienta que posibilita acercarse a dichas realidades para comprenderlas.

También hay que decir que la lectura se sustenta en la realidad de los imaginarios, las creencias, los mitos y otros elementos propios de la imaginación como los sueños, la fantasía, los cuales avivan la mente, incitan a la reflexión y la psique desde, por ejemplo, un gesto, una palabra y despiertan la creatividad del hombre, alimenta su proyección y su conexión con el mundo y todo cuanto le rodea. La lectura, en este sentido tiene un fundamento simbólico que encierra las representaciones sociales. Y como socialización del conocimiento, la comprensión del mundo simbólico permite la construcción de mensajes para "provocar" en los otros cambios a partir de sus representaciones, esencia social y herencia cultural. La lectura desde la comprensión simbólica y la representación que cada individuo tenga del mundo han de servir, ante todo, para proyectar en los otros, comportamientos acordes con sus necesidades promoviendo acertadas prácticas sociales.

Desde las anteriores apreciaciones, la lectura como práctica social es un tejido que hace el lector de un texto. Cada cultura y escenario tiene sus propias dinámicas y prácticas, sus propios modos de operar y actuar. Por lo que es necesario leer dichas dinámicas y prácticas como textos, como conjuntos de mensajes que encierran, por ejemplo, una mentalidad, una creencia, un imaginario colectivo. La lectura como práctica social, por tanto, es el reconocimiento de una práctica social en el texto. Si se lee la cultura como texto, los mensajes no son reflejo, sino producto de la cultura, son sus concreciones. Se trata, de que cada lector le dé sentido al texto, descubra sus mensajes y a su vez asuma la cultura como texto que tiene sus propios lenguajes y sentidos. Implica

profundizar en cada tipo de lector, sus comportamientos y también sus visiones e indagar de forma analítica todo lo concerniente a sus hábitos, comportamientos y prácticas como lector y agente constructor de nuevas realidades y lenguajes. La lectura como práctica social orienta y remite a adentrarse en la cultura y sus acciones sociales y la manera como en los diferentes escenarios las personas construyen y tejen sus relaciones sociales, sus interacciones y modos comunicativos.

En resumen, la lectura es una manera de acercar al ser humano al conocimiento, a la comprensión de las diferentes realidades en las que está inmerso, como dice Habermas (1999) a través de la lectura es preciso ver si las manifestaciones que allí se concretan y se presentan están bien formadas, son comprensivas. Se trata de asumir posturas críticas. En otras palabras, la lectura da las herramientas para ser racionales. La lectura posibilita asumir discursos en los que los actores y agentes educativos es necesario que asuman pretensiones de validez controvertida y crítica como señala Habermas (1999).

Escribir

Continuando con esta reflexión sobre las competencias comunicativas para socializar el conocimiento, la escritura juega un papel preponderante en el proceso de socialización y comprensión del conocimiento, puesto que es permitirle al estudiante iniciar procesos reflexivos a partir del código escrito. En este discurrir reflexivo se asume la escritura como proceso de construcción y expresión, especialmente como competencia intrínsecamente ligada al ejercicio de la lectura, pues si no es mediante la lectura como estrategia de acercamiento y adquisición de un registro idóneo para la expresión de nuestras ideas, no será posible hacerlo con eficiencia.

Para Barthes (2006), importante filósofo, escritor, ensayista y semiólogo francés, la escritura se define ante todo como un ejercicio esencial de un hablante activo en el marco amplio de un contexto y devenir histórico:

La escritura es un acto de solidaridad histórica. Lengua y estilo son objetos; la escritura es una función: ella es la relación entre la creación y la sociedad, ella es el lenguaje literario transformado por su destino social, ella es la forma tomada en su intención humana y ligada así a las grandes crisis de la Historia" *Le degré zéro de l'écriture*.

Semejante definición de la escritura invita a pensar en la inherencia a la misma existencia humana, no sólo como la evidencia de un proceso de alfabetización o hasta de estatus social si se quiere, sino ante todo como la forma por excelencia de expresión del pensamiento en íntima relación con la cotidianidad humana.

Por ello, en el plano del quehacer docente, por ejemplo, la escritura cobra un papel preponderante como una de las formas de legitimización casi indiscutible del saber docente, a la vez que poderoso instrumento de investigación y difusión del conocimiento y su respectiva reflexión. La escritura docente pone además de manifiesta toda una cantidad de

habilidades que sustentan la idoneidad del mismo sobre todo cuando se trata de "enseñarla", de orientar a otros, en su proceso de composición con todas las variedades y temáticas que implica. Pensar en un docente de escritura, que no la haga activamente, es sin duda un contrasentido.

En este orden de ideas, el autor Peña Borrero (2007) en su texto *Escritura como forma de reivindicar el saber de los maestros*, muestra con argumentos de gran fuerza, la necesidad y relevancia de la escritura en la labor de enseñanza:

La escritura tiene un enorme potencial, no sólo como forma de divulgar este saber de los maestros, sino también como herramienta intelectual para ayudarles a reconstruir su experiencia, a tomar distancia de ella para pensarla, enriquecerla o transformarla. Lo que el maestro nos comunica no es simplemente el registro de su experiencia, es el resultado de un ejercicio reflexivo en el que la escritura actúa como elemento mediador. El saber del maestro es el objeto de la escritura, pero esta es un instrumento intelectual que constituye y aquilata ese saber. Darle importancia a la escritura de los maestros significa reconocer que tienen cosas importantes que decir, y valorar sus formas propias de conocimiento.

En este orden de ideas y en relación a la socialización del conocimiento, la escritura entonces es por excelencia estrategia a la vez que canal para hacerlo, pues aquello que cubre la fugacidad de la oralidad, permanece con fuerza y fidelidad en la escritura; sin privilegiar ni menoscabar lo oral, es preciso reconocer la bondad de cada facultad humana, y en este sentido es la escritura la que se encarga de hacer perdurable el conocimiento; así lo afirman Beaugrande y Dressler en su texto *Introducción a la lingüística textual* (1997) en el que afirman que es el texto el vehículo del conocimiento y la investigación, y por ende requiere de un conocimiento activo e interdisciplinario.

Otro de los aspectos importantes de la escritura es que quien escribe reflexiona, interioriza, indaga sobre sus realidades y las realidades de otro, evalúa y se autoevalúa, aquí cabe traer a colación la afirmación de Ong (1987): quien escribe reestructura su conciencia. La escritura brinda la posibilidad del hombre de asumirse como sujeto pensante que puede reflexionar y cambiar sus actos, pero también el de otros. La escritura es un modo de desarrollo personal y colectivo, es una manera de modificar no sólo la visión del mundo, sino la de otros. La escritura es proyectarse, lanzarse al mundo de la creación, de la sustentación y defensa de las ideas propias. La escritura es un modo de alimentar la imaginación y simbolismos propios y el de los demás. La escritura es posibilidad de trascender, pero ante todo brinda la posibilidad de ser creador.

Ahora bien, para escribir es preciso leer; de ahí que Sontag (2007) asuma la escritura como un proceso de lectura porque quien escribe ejerce con especial intensidad y atención el arte de la lectura y a su vez la lectura incita a la escritura, impulsa y lanza. Por ello, es importante como actores de la educación, como docentes y estudiantes, por ejemplo a través de los diarios de campo pedagógicos y didácticos registrar

las experiencias y praxis del aula de clase, las emociones que allí se viven, las percepciones, las enseñanzas, los aprendizajes y las marcas que configuran al pedagogo como profesional de la educación y allí se lean y se compartan, sobre todo porque quien escribe lee lo que ha escrito; como recalca la autora Sontag (2007) escribir es someterse al juicio de uno mismo, y el diario de campo brinda dicha posibilidad desde la reflexión e interiorización continua, pero también posibilita el siempre estar repensando la educación y la manera como se socializa el conocimiento y se comprende, porque la escritura como se ha dicho es un acto de socializar y comprender el conocimiento, lo que permitirá descubrir y buscar siempre nuevas formas de socializar la manera como el estudiante configura su propio aprendizaje y además le dará sentidos desde los tejidos y saberes que construya desde su propia indagación y procesos de significación y comprensión.

Para terminar este apartado, la escritura posibilita dejar de ser sólo lectores para ser creadores y constructores de conocimiento desde la indagación, el cuestionamiento, la reflexión, el método, la investigación, la argumentación. También permite superar lo oral para trascender al mundo del saber. Pero sobre todo, permite ser crítico, analítico, comprensivo y reflexivo.

Para finalizar

En síntesis, socialización del conocimiento como estrategia dialógica de construcción del saber le permite a los actores educativos actuar en sociedad con el fin de que desarrollen y desplieguen sus potencialidades desde la comprensión de la realidad, desde la creatividad y la capacidad para la toma de decisiones, a partir del uso de las herramientas y desarrollo de sus facultades y potencialidades para crecer y ejecutar su proyecto de vida en el espacio que cada uno elija. Desde la generación de un contexto comunicativo cuando un sujeto se expone, quiere decir que se ha apropiado del conocimiento y esta apropiación le posibilita recrear y transformar el contexto en el que se desempeñará. En otras palabras, el ser humano es un proyecto para sí mismo y para su entorno, por tanto, debe con los otros, motivarse y permitirse la expresión creativa de sus aspiraciones individuales y sociales, para lo cual necesita actuar en la sociedad.

La comunicación, por tanto, adquiere un papel fundamental en la medida en que la construcción del conocimiento y su respectiva socialización favorece el encuentro humano, la cooperación y la colaboración desde la interacción, el proceso comunicativo y la relación social que está dada por la experiencia comunicativa. Es por ello que hablar del desarrollo de las habilidades y competencias comunicativas puede llevar, si se quiere, a pensar en un proceso de alfabetización no sólo académica, sino para la vida misma, pues más que leer, escribir, hablar y escuchar para un oficio específico, es comunicarse e interactuar en el plano de la existencia en interacción con otros; socializar entonces es aportar a la misma construcción del conocimiento, con el ánimo de construir, rebatir, corregir, argumentar. En este sentido es necesario educar para poner en escena el conocimiento y es aquí donde quizá cobra mayor realce el término de competencia.

Esta experiencia comunicativa, en términos pedagógicos, ha de llevar al estudiante a la participación y la interacción dejando abierto el paso a la creatividad para enfrentarse a situaciones nuevas. Se trata, por tanto, de reconocer el lenguaje como principal herramienta de mediación del sujeto para constituirse como tal, interactuar con los otros y con la cultura que lo constituye, lo que significa saberse sujeto mediado y excelente mediador, atravesado por el pensamiento y por la palabra para posibilitar nuevos encuentros y transformaciones que provoquen y motiven permanentemente al estudiante a relacionarse gustosamente con el mundo del conocimiento.

Referencias

- Álzate Yepes, T. & Puerta Castaño, A. M. (2008). *El diario de campo: herramienta pedagógica en educación superior*. Valencia: REPROEXPRES.
- Álzate Yepes, T. (2009). *Del profesionalismo a la charlatanería* (Documento inédito en PDF).
- Barthes, R. (2006). *El grado cero de la escritura: seguido de nuevos ensayos críticos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- De Beaugrande R. & Dressler, W. U. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- Casares, J. (1999). *Diccionario Ideológico de la lengua española. De la idea a la palabra, de la palabra a la idea*. (21a ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- Davis, F. (2008). *El lenguaje de los gestos*. Recuperado de <http://www.scribd.com/doc/2252374/El-Lenguaje-de-los-gestos>
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. (2001). RAE. Recuperado de <http://buscon.rae.es/draeI/>
- Eco, U. (1976). *Introducción al estructuralismo*. Madrid: Alianza.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Hymes, D. (1974). *Hacia etnografías de la comunicación*. En: Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística. México: UNAM.
- Martín-Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, (s.d.).
- Maturana, H. (1996). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Morín, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Magisterio.
- Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Ordoñez, M. S. (1997). La educación en la sociedad multicultural. *Papers*, 53, 139-148.
- Peña Borrero, L. (2007) La escritura como una forma de reivindicar el saber de los maestros. Recuperado de http://www.oei.es/fomentolectura/escritura_reinvindicar_saber_maestro_borrero.pdf
- Sontag, S. (2001). *Cuestión de énfasis*. Bogotá: Alfaguara.
- Tobón Franco, R. (2004). *Estrategias comunicativas en la educación. Hacia un modelo semiótico-pedagógico*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Vásquez Rodríguez, F. (2002). *La cultura como texto. Lectura, semiótica y educación*. Bogotá: Javegraf.